

LA PALABRA NO ESTÁ ENCADENADA (2 Tim 2,9)

Curso bíblico siguiendo la catequesis de Mons. Romero

TEMA 12

LA PALABRA DE DIOS Y LA LITURGIA DOMINICAL

1. INTRODUCCIÓN

Seguimos considerando algunos criterios básicos para comprender la Palabra de Dios. Hoy tenemos un tema muy interesante: “La Palabra y su relación con la liturgia dominical”.

Nosotros, seguimos utilizando el recurso pedagógico de la entrevista. Por eso, preguntamos a Mons. Romero:

Mons. Romero ¿Cómo –la Iglesia– distribuye la Palabra dentro de la liturgia dominical?

① Se van a fijar que el Evangelio, en la lectura dominical de la Iglesia, se ha dividido en tres ciclos: Ciclo A, Ciclo B y Ciclo C. Tres años distintos en que se escoge como lectura para el Ciclo A, el Evangelio de San Mateo. Es, hoy, este año. Estamos leyendo y leeremos durante estas 34 semanas el Evangelio de San Mateo. El Ciclo B corresponde al Evangelio de San Marcos, y el Ciclo C corresponde al Evangelio de San Lucas. De aquí a 2 años estaremos en el 3^{er} Ciclo.

Y el Evangelio de San Juan, tan rico en el Misterio de Cristo se coloca todos los años en esas celebraciones que podíamos llamar tiempos fuertes del Año Litúrgico como son: ADVIENTO, NAVIDAD, CUARESMA Y PASCUA.

Así tenemos que a lo largo de tres años, si hemos asistido fielmente a nuestra misa dominical, tenemos un prospecto de los 4 Evangelios.

[3er Domingo del Tiempo Ordinario. “Dios salva a todos los hombres como pueblo”. 22/Ene/78; III, 155-156]

Pongamos, entonces, atención a ese itinerario de lectura y meditación bíblica que hacemos a lo largo de 3 años. A propósito ¿en qué ciclo estamos ahora? ¿qué evangelio estamos leyendo este año?

Y, Mons. Romero, ¿Cuál es el sentido de colocar lecturas del Antiguo Testamento en la liturgia dominical?

② Junto al pasaje evangélico de cada domingo se escoge un pasaje del Viejo Testamento para ver la concordancia que existe entre el Nuevo Evangelio, el Evangelio de Cristo –plenitud de los tiempos– y el Viejo Testamento, que viene anunciando cómo en el Nuevo Testamento se da el cumplimiento del Viejo Testamento.

[3er Domingo del Tiempo Ordinario. “Dios salva a todos los hombres como pueblo”. 22/Ene/78; III, 155-156]

Por ejemplo, ¿Qué lectura del Antiguo Testamento hemos leído el domingo anterior? ¿Cuál fue el evangelio que leímos? ¿Qué concordancia, es decir, qué relación había entre ambas lecturas?

Y, Mons. Romero, ¿Cuál es la relación de las segundas lecturas –tomadas de las Cartas de los Apóstoles– con las otras lecturas?

③ *Las Epístolas –o sea las segundas lecturas– no tienen propiamente una conexión con las lecturas del Evangelio y la primera lectura, sino que se van leyendo para que a lo largo de los tres años tengamos también una idea de las Cartas de los Apóstoles. En esta temporada, por ejemplo, estamos leyendo la primera carta a los Corintios. Pero si queremos, siempre encontraremos un nexo que presenta las tres lecturas como un mensaje bíblico cuya síntesis hemos de tratar de comprender para vivirla.*

[3er Domingo del Tiempo Ordinario. “Dios salva a todos los hombres como pueblo”. 22/Ene/78; III, 155-156]

Mons. Romero, ¿podría Usted darnos un ejemplo concreto de cómo tenemos que relacionar las lecturas bíblicas de la liturgia dominical?

④ *Domina en las lecturas de hoy, en la Liturgia de la Palabra, esa preciosa página de San Mateo: las Bienaventuranzas (Mat 5, 1-12). Pero para comprender un poco el sublime misterio de esas ocho normas dadas por el mismo Cristo para conocer si un hombre es verdaderamente cristiano o sólo es de apariencia, es necesario tener en cuenta todo el marco litúrgico de la Palabra de hoy. Remontarse hasta la primera lectura de un profeta del Antiguo Testamento, llamado Sofonías (Sof 2.3; 3,12-13) y luego mirar la realización de esa Palabra de Cristo en las primitivas comunidades cristianas, tal como nos narra hoy la segunda lectura de San Pablo a la comunidad de Corinto (Cor 1,26-31). Así comprendemos lo profundo de esta invitación del Divino Maestro...*

[4º Domingo del Tiempo Ordinario. “La Iglesia de las bienaventuranzas”. 29/Ene/78; III, 173-174]

Gracias, Mons. Romero, está clara su catequesis sobre esta relación de las lecturas bíblicas del domingo.

¿Podría darnos todavía un ejemplo de cómo hacía Usted esta triple relación de las lecturas bíblicas?

⑤ *Para comprender esta Iglesia de las Bienaventuranzas, yo quiero proponerles como de costumbre, estas tres ideas. Las tres son tomadas del Viejo Testamento, encarnándose en el Nuevo. La primera idea es: “el resto de Israel se prolonga en la Iglesia”. La segunda idea es otra palabra de Sofonías: “el día del Señor nos abre a perspectivas escatológicas, a la esperanza cristiana”. Y tercera idea: “Cristo es la fuerza de esta Iglesia que peregrina en fe y esperanza”. Son tres frases de las lecturas de hoy.*

[4º Domingo del Tiempo Ordinario. “La Iglesia de las bienaventuranzas”. 29/Ene/78; III, 173-174]

Escuchemos una breve PAUSA MUSICAL.

2. ACTUAR

Pasemos a algunas

- PREGUNTAS PARA LA COMPRESIÓN y REFLEXIÓN de esta catequesis bíblica romeriana:

- ✓ ¿En cuántos ciclos (años) nos presenta la Iglesia las lecturas de la Sagrada Escritura?
- ✓ ¿Qué evangelista leemos en cada ciclo? En el Ciclo A, B y C?
- ✓ ¿En qué tiempo litúrgico se lee el Evangelio de Juan?
- ✓ ¿Cuál es el sentido de leer textos del Antiguo Testamento en la liturgia dominical?
- ✓ ¿Cuál es la conexión de las segundas lecturas, de las llamadas Epístolas, con las lecturas del Antiguo Testamento y las de los evangelios?
- ✓ ¿Qué ejemplo concreto nos da Mons. Romero relacionando y aplicando la relación entre las lecturas dominicales?

- También algunas preguntas para PUESTA EN PRÁCTICA DE LAS ENSEÑANZAS BÍBLICAS DE MONS. ROMERO

- ✓ ¿Qué enseñanza nos ha dejado Mons. Romero en su catequesis bíblica de hoy?
 - ✓ ¿Cómo podemos aplicarla a nuestra lectura de los textos bíblicos de cada domingo?
 - ✓ Para entender mejor la catequesis bíblica de Mons. Romero ¿Podríamos comprometernos a leer de manera completa la homilía del 29 enero 1978 sobre “La Iglesia de las bienaventuranzas”.
-

Hermanas, hermanos: hasta aquí nuestro tema de hoy

Para finalizar, Mons. Romero, ¿Qué otra indicación podría darnos para entender y aplicar mejor las lecturas bíblicas en la liturgia dominical?

© *El Concilio Vaticano II, que ha impulsado la renovación actual de la Iglesia, nos dice cuál es el papel de la homilía: «Se recomienda encarecidamente, como parte de la misma liturgia –como parte de la misma liturgia, es parte de la misa–, la homilía, en la cual se exponen durante el ciclo del año litúrgico, a partir de los textos sagrados, los misterios de la fe y las normas de la vida cristiana. Más aún, en las misas que se celebren los domingos y fiestas de precepto con asistencia del pueblo, nunca se omite, si no es por causa grave». (Constitución sobre la liturgia, 52) Aquí se nos dice, pues, como tiene que ser, a partir de la Palabra de Dios. El tema no lo inventa el que predica, sino, la Palabra de Dios lo impone: habla de esto, di esto a mi pueblo. El predicador lo que hace es aplicar esa Palabra al pueblo, a la asamblea que se ha reunido con el fin de que se iluminen sus realidades.*

[3er Domingo del Tiempo Ordinario. “La homilía, actualización de la Palabra de Dios”. 27/Ene/80; VIII, 184]